

en la noche del 14 de Junio, el drama en un acto *Margarita*, original de Julio Espinosa, y el titulado *La mejor venganza*, escrito en tres por Eduardo Noriega: una y otra composición fueron bien recibidas y aceptadas. A fines del citado mes dejaron de pertenecer á la Compañía del Principal, Emilia García de Cervi y su esposo Segismundo Cervi, á los cuales reemplazaron el actor mexicano Francisco Solórzano y su señora la muy simpática y muy discreta actriz Emilia Toscano, que se presentó y fué muy bien acogida en la comedia de Ramos Carrión *El noveno mandamiento*, en la función del 26 de Julio. En la del 24 de Agosto se estrenó con muy buen éxito una bonita comedia, original de José Vigil y Robles, intitulada *Un viaje al otro mundo*. Chucha Servín, Solórzano, García y, sobre todo, la Toscano, desempeñáronla con positivo acierto, y el joven autor fué llamado cinco ó seis veces á la escena entre generales y entusiastas aplausos, verdaderamente muy merecidos. En combinación con la Compañía Dramática trabajó el Conde Patrizio de Castiglioni, durante una larga serie de tardes y noches, pues aunque á cada instante anunciaba su despedida, reteníale el público, encantado con su singular destreza y con su amenísima conversación, que siempre fué el principal atractivo de sus espectáculos.

Cuando según queda dicho, el empresario Moreno suspendió sus funciones de zarzuela y envió su Compañía á Guanajuato para entregar el Nacional á la Opera Italiana, mientras ésta llegaba el Conde Patrizio trabajó diversas noches en el Gran Teatro, y entró en combinación con el Principal la prestidigitadora Victoria Berland, quien lo mismo que aquél exhibió con mucho aplauso la bonita ilusión óptica de *los Fantasma impalpables*. Aunque la combinación daba el mejor resultado, pues el público gustó siempre de la destreza de ambos distinguidos prestidigitadores, el cuadro dramático no dejó el estudio y con muchos aplausos para su autor, estrenó en Agosto el drama *En el umbral de la dicha*, del fecundo poeta José Peón Contreras. Para que hubiese para todos los gustos, y allá por el 21 de Junio, aun se hizo aplaudir *La Venus negra*, que parecía no querer *morrirse*, aunque los trajes y las decoraciones estaban ya inconocibles; la misma Compañía Servín revivió *La Paloma Azul*, que dió algunas regulares entradas. En Hidalgo se representaba por entonces también otra comedia de magia, *El Anillo del Diablo*.

Tiempo es ya de que hablemos de la "Gran Compañía de Opera Italiana formada en Milán expresamente para el Gran Teatro de México por la Empresa Sieni," asociada con Moreno. Hé aquí el elenco: "Primera soprano dramática absoluta, Adela Gini; primera soprano dramática, Elisa Bassi; primera soprano ligera absoluta, Clementina De Vere; primera mezzo soprano contralto, Gemma Prieri; comprimaria, Elisa Baraldi; primer tenor dramático absoluto, Carlo Pizzorni; primer

tenor de medio carácter, Giuseppe Anovazzi; primer tenor ligero, Emidio Lorini; primeros baritonos absolutos, Enrico Pogliani y Vincenzo Quintilli Leoni; primer bajo absoluto, Roberto Mancini; primer bajo bufo, Natale Pozzi; tenor comprimario, Gaetano Ragoni; bajo comprimario, Antonio Pome; Maestro director y concertador, Vincenzo D'Alessio; Maestro director de coros y apuntador, Achilli Cavallini; Arpista, Alfonso Scotti. Gran cuerpo de coros de cuarenta voces, diez y ocho de ellas contratadas en Milán." Precios de abono por veinticuatro funciones: en palcos, *doscientos ochenta y ocho pesos*; en lunetas y balcones, *treinta y seis pesos*.

Sin establecer comparaciones con grandes compañías de remotas épocas, la del empresario Sieni en 1885 fué muy buena y aceptable. Adela Gini, soprano muy estimada en la Scala de Milán, en el Real de Madrid y en el Regio de Turín, fué una actriz de mucha alma y de grande inspiración. Clementina De Vere, hermosa mujer y distinguida dama, hija de noble familia, fué una encantadora soprano ligera, que vino aquí con excelente reputación artística, que después siguió acreciendo. Gemma Pieri era una discreta actriz y una amantada profesora de canto. Carlos Pizzorni había hecho muy aplaudidas campañas en el Teatro Imperial de Moscow, y arrebatado en varias escenas europeas en *Aida*, *Rigoletto*, *Trovador* y *Hugonotes*. Enrique Pogliani, ya conocido y estimado en México, estaba entonces en todo su vigor artístico.

En cuanto á Vicente Quintilli Leoni, nadie podía ignorar que había sido un gran cantante y un gran actor de fama universal: pocos artistas han cantado como él *Maria de Rohan* y la *Africana*, y en cambio muchos le tomaron de modelo para la interpretación de sus papeles en esas obras: por lo demás en todas cuantas tomó parte, fué, vuelvo á decirlo, gran cantante y gran actor, por todas las empresas solicitado y por todos los públicos aplaudido. Roberto Mancini era muy estimado en Roma, Nápoles y Moscow, y Vicente D'Alessio como director gozaba de fama justa. Alfonso Scotti era y siguió siendo un artista y un profesor en el arpa. Hablaremos de los demás según se ofrezca la ocasión.

La Compañía de Napoleón Sieni dió principio á su primer abono la noche del 22 de Agosto con *El Trovador*; después y en ese mismo abono puso en escena en el Gran Teatro, *Sonámbula*, *Un Ballo in Maschera*, *Aida*, *Hernani*, *Puritanos*, *Ruy Blas*, *La Africana*, *Lucia*, *Traviata*; de estas obras *Aida* fué cantada cinco veces; *La Africana* y *El Trovador*, tres cada una; *Sonámbula*, una; las demás dos veces cada una también, haciendo en todo veinticuatro funciones de que constó el primer abono, que terminó el 6 de Octubre con la segunda de *Lucia*. El 11 volvió á cantarse *Aida*, de obsequio para los abonados, y en la noche del catorce con la *Gioconda*, de Ponchielli, princi-

pió el segundo abono que fué de doce funciones, tres con *Gioconda*, dos con *Traviata*, dos con *Rigoletto*, dos con *Hugonotes*, una con *Hernani* y otra con *Ruy Blas*, para duodécima y última. El tercer abono se compuso de seis funciones, dos con *Fausto*, dos con *Gioconda*, una con *Lucrecia* y otra con *Hugonotes*; concluyó con la segunda de *Gioconda* el 30 de Noviembre. Hubo además varias funciones extraordinarias en diversas noches y en las tardes de días festivos, y la Empresa Napoleón Sieni se despidió de nuestro público en la noche del primero de Diciembre con el cuarto acto de *Fausto* y los tres de *Lucrecia Borgia*. En los prospectos constaban como del repertorio de la Compañía *Norma*, *Capuletos*, *Dinorah*, *I Lombardi*, *Lusa Müller*, *Poliuto*, *Don Sebastián*, *Don Pascual*, *Elixir de Amor*, *Maria de Rohan*, *Otello*, *El Barbero*, *Carmen*, *Don Carlos* y *Mignón*, ninguna de las cuales llegó á ser cantada. De las veintinueve óperas que dijo poder ofrecer, no presentó quince y puso en escena catorce, más la *Traviata* y la *Lucrecia* que no figuraban en los prospectos.

En la noche del estreno de la Compañía, el público en compacta masa invadió todas las localidades del Gran Teatro, balcones, lunetas, plateas, palcos primeros, segundos y terceros, galerías y hasta los pasillos ó tránsitos, en los que casi era imposible moverse y circular. El abono no pudo ser mejor, figurando en sus listas todas las más elegantes y distinguidas familias de México. Los espectadores, fríos y reservados en las primeras escenas de *El Trovador*, aunque estuvieron muy bien cantadas, dieron señales de aprobación al final del acto: en el curso del segundo aplaudieron ya con entusiasmo al barítono Pogliani, cuya voz y acción dramática habían mejorado mucho, y después de él llamó su atención la Bassi por su alta estatura, agradable fisonomía y bonita y fresca voz. La contralto Gemma Pieri, agradó por su buena voz y magníficas notas del registro bajo.

El tenor Pizzorni, joven, mediano de estatura, de complexión recia, de robusta y fresca voz, cantó sumamente emocionado hasta llegar el acto tercero y con él el famosísimo *allegro* y el más famoso *do* que *despidió* contundente, seguro y claro, si bien no faltaron críticos y maestros que dijese que la orquesta se había bajado medio punto y que la nota dada no había sido un *do*. El hecho es que el público aplaudió con entusiasmo y aclamó con frenesí á Pizzorni, que satisfecho con la ovación repitió el *Madre infelice* y atacó la nota *subversiva, revolucionaria*, con la misma facilidad con que habíalo hecho la primera vez. La soprano, la contralto, el tenor y el barítono conquistaron en esa noche al público impresionable. En la segunda noche y con *Sonámbula*, consiguió y muy justamente otro tanto Clementina De Vere, con su voz de agradabilísimo timbre, perfecta vocalización, y mucha naturalidad y dominio de la escena: simpática, elegante, distinguida, cada nota, cada palabra, cada movimiento le ga-

naban un entusiasta admirador: en el *rondó* del tercer acto alcanzó los honores de la repetición. El tenor ligero Lorini era un joven de buena y simpática figura, con una voz agradable, bonita, que usaba discretamente y sin esfuerzo. El bajo Mancini con su torrente de voz muy bien modulada gustó mucho á su vez en el papel del *Conde*.

Vincenzo Quintilli Leoni hizo su presentación el 25 de Agosto, en tercera de abono con *Un Ballo in maschera*, acompañándole la Bassi, la Pieri, la De Vere, Pizzorni, Mancini y Pozzi. Con tan buenos cantantes la hermosa ópera de Verdi salió bien y gustó mucho. Después de una excelente repetición de *El Trovador*, tocó su turno de estreno á la magnífica *Aida* el sábado 29, haciendo en ella su primera salida la *prima donna absoluta* Adela Gini: su aparición en la escena fué saludada con un general aplauso, preludio, por así decirlo, de los muchos que había de cosechar en el curso de la obra.

Simpática de figura, artista verdadera, magnífica voz de conmovedor timbre, fué colmada de ovaciones en el desempeño de su papel que le mereció numerosas llamadas en diversos pasajes. La Pieri en el de *Amneris* confirmó la opinión que de su mérito artístico había formado el público en el *Trovador* y en *El Baile de Máscaras*: la estimable contralto fué, pues, aplaudida estrepitosamente. Igualmente afortunados estuvieron en toda la ópera Pizzorni, Pogliani, Mancini y Pozzi, y cumplieron bien con su cometido los coros y la orquesta, muy acertadamente conducida por el maestro D'Alessio.

En la noche del primero de Setiembre dió la Empresa Sieni el *Hernani*, para presentación del artista mexicano D. Manuel Múgica. Nada omitió el afecto de sus amigos para que esa presentación revistiese un carácter solemne, y quizá sin imaginárselo, perjudicaron con ello al nuevo cantante. Profusamente fueron repartidos ejemplares, impresos por Francisco Díaz de León, como un obsequio á Múgica, con la biografía de éste, escrita por el Sr. Pérez Bibbins. El teatro Nacional estuvo muy bien adornado é iluminado con focos eléctricos, por cuenta de la Corporación Municipal, que al efecto autorizó el gasto de doscientos pesos, á moción de los Regidores D. Manuel Contreras y D. Francisco Díaz de León.

Las sociedades *Filomática*, *Ateneo Nacional Mexicano*, *Carlos Escudero*, *Mercantil*, *Angela Peralta* y las *Mutualistas de Obreros*, pusieron de acuerdo para cooperar en la ovación preparada al compatriota que venía de Europa con cierto renombre, apoyado en los elogios de maestros y críticos italianos. El éxito no fué el que tantos deseaban y muchos creyeron asegurado. Múgica se presentó tan conmovido que no pudo dominar su difícil papel de *Silva*, ni dió á conocer el resultado de sus estudios, ni el alcance de sus facultades. En el segundo entreacto las comisiones de sus amigos y de las sociedades que ya cité, se presentaron en la escena á entregarle los obsequios que pre-

parados llevaban y hacerle sus felicitaciones, y esto acabó por hacer imposible que Música dominase su emoción, y todo concluyó tan mal como había principiado. Sin la buena disposición en que el público se encontraba, sin los heroicos esfuerzos de Pogliani, que estuvo admirable, y de la Bassi que le secundó felizmente, aquella representación de *Hernani* habría sido una catástrofe.

En el próximo capítulo continuaremos hablando de la Compañía de Napoleón Sieni, inteligente empresario que por segunda vez nos visitaba.

CAPITULO XVIII

—
1885.

Las fiestas con que en Setiembre de 1885 se conmemoró el aniversario del primer grito de Independencia, estuvieron muy lucidas y animadas por la gran cantidad de forasteros que visitaron la Capital, atraídos por el precio económico de los trenes especiales, y por lo mucho que se había dicho de los lujosos carros que habían de figurar en la procesión cívica, escoltados por comparsas propia y lujosamente vestidas. Merecieron realmente elogios y aplausos la carroza del *Comercio*, la de la *Paz*, la de la *Colonia Francesa*, representando á las dos Repúblicas; la del *Antiguo México*, que imitaba un teocalli azteca, y la de los héroes insurgentes. Con la abundancia de forasteros todos los teatros realizaron buenos productos, el Principal con *La Paloma Azul*, *La Vuelta al Mundo* y las suertes del Conde Patrizio; el de Arbeu, con el variado trabajo de la Compañía de Francisco Solórzano, separado del Principal, y Ricardo López, bien secundado por las simpáticas actrices Emilia Calvo y Emilia Toscano, en combinación con la excelente Orquesta Típica, dirigida por Carlos Curti. También fué muy visitado el Seudo-gran Museo Zoológico de los Hermanos Orrin en la Plaza de Santo Domingo.

La Opera Sieni prosiguió en su buena fortuna, aunque no sin algún contratiempo, como el de *La Africana*, que casi rodó en la noche del 23 de Setiembre por hallarse Pizzorni indispuerto según unos, y disgustado según otros. Dijose que las ovaciones á alguna *prima donna* le tenían de mal humor: así lo hizo saber *El Siglo Diez y Nueve*, periódico amigo de la Empresa. Pero vino la repetición de la gran obra de Meyerbeer, y el fracaso del 23 se mudó en un ruido-

so triunfo para Pizzorni, la Gini, la De Vere y Pogliani y Mancini. El gran concertante del tercer acto les valió varias llamadas á la escena entre atronadores aplausos. Igual éxito obtuvo el dúo del tenor y de la soprano en el cuarto acto, que interpretaron á la perfección Pizzorni y la Gini. Pogliani se portó en toda la obra como gran actor y cantante. En esos días, el Presidente de la República, "atentos los beneficios civilizadores que á la cultura de la Capital resultaban de la existencia en ella de una Compañía de Opera, la que por lo mismo merecía cierta protección de parte del Gobierno," se sirvió conceder al empresario la exención del impuesto municipal y su recargo, durante la temporada. Así se lo comunicó en oficio de 23 de Setiembre, dirigido á D. José J. Moreno, el Ministro de Gobernación D. Manuel Romero Rubio.

Suceso notable fué en la noche del sábado 3 de Octubre la representación de *Traviata*, porque en ella se presentó por primera vez en un teatro público el joven Adrián Guichenné en el papel de Alfredo, al lado de la bella é inspirada Clementina De Vere y del gran artista Quintilli Leoni. Era entonces el nuevo tenor un joven de veintitrés años apenas, alto, delgado y de facciones finas y correctas. Su padre D. Gustavo Guichenné, ya numerosas veces nombrado en estos capítulos, era uno de los más distinguidos apóstoles de la música clásica, á la que semanariamente dedicaba amenísimas sesiones, con el concurso de profesores de tanto mérito como José Rivas, Luis G. Morán, Agustín Manríquez, Fernando Domec, Félix Sauvinet, Gustavo Fischer, Federico Jens y Agustín Leffman.

Hijo de artistas y viviendo entre artistas, fácil se manifestó en Adrián la vocación para el arte: los primeros estudios hizolos con éxito y aprovechamiento, y pronto se distinguió en el piano y en el violín, y fué uno de los mejores discípulos del Conservatorio. En el estudio del canto tuvo por maestro y director al muy distinguido Constant Hayet, en el examen respectivo mereció una mención honorífica extraordinaria, y el Supremo Gobierno le otorgó una pensión para que pasase á Europa á concluir sus estudios. Antes de resolverse á emprender su viaje, solicitó las lecciones ó los consejos de Enrique Testa, Capoul, Turnier, Lestellier y Gianini, tomando de todos ellos algo bueno. Para ensayarse en la carrera artística, para adquirir un voto público que le animase para emprenderla ó de una vez le quitase sus ilusiones si eran falsas, acudió á los empresarios Sieni y Moreno, y después de hacerse oír por los artistas de su cuadro de ópera, resolvió, con la aprobación de todos, presentarse en el papel de *Alfredo* en *Traviata*, en la fecha que ha poco apunté. El éxito fué notable, espléndido el triunfo; el público del Gran Teatro dispensó una ruidosa y entusiasta ovación al joven tenor, que ni era ni se presentaba como un artista, pero que hizo ver que tenía cualidades para